

P.V.P.: 1.000 ptas.

Otoño, 1993 N.º 19

veintiuno

revista de pensamiento y cultura



● La Sociedad Civil en España ● Pensamiento Filosófico y Pensamiento Económico ● Integris-
mo Islámico ● 1968, Veinticinco años después ●
Reformismo y Reformistas ● Xavier Montsalvat-
ge ● Crónicas, Notas, Libros

NO PIENSEN, DUELE

Pedro FERNÁNDEZ BARBADILLO

En el mundo occidental estamos asistiendo a una insospechada modificación de alianzas políticas y cambios culturales. Los enemigos de ayer se convierten en los amigos de hoy. Al que vuelva a decir que la Historia ha acabado, que lo tiren por el barranco más próximo. España, para no romper la tradición secular, se mantiene de momento al margen. Somos tan felices y comemos perdices que no tenemos enemigos. ¿Por cuánto tiempo?

Los extremos se tocan

EN Venezuela militares nacionalistas y partidos de extrema izquierda formados por ex guerrilleros se ponen de acuerdo para derrocar al corrupto y socialdemócrata **Pérez**. En Rusia los restos del comunismo y las fuerzas nacionalistas, perseguidores y perseguidos, unen sus banderas y marchan juntos contra **Yeltsin**. En Italia la Liga del Norte, los neofascistas del MSI, los católicos de la Rete y los comunistas ortodoxos olvidan sus diferencias para combatir al enemigo común, la partitocracia. Las élites culturales tampoco se quedan quietas. En Alemania unos estudiantes de la Universidad de Friburgo editan el periódico mensual *Junge Freiheit*, que vende más de cuarenta mil ejemplares. Se declaran herederos de la "revolución conservadora" de los años 20; reivindican el marco tradicional de la familia, la Iglesia, el trabajo y los clubes; y pretenden jubilar a los avejentados abuelitos del 68. Recientemente han recibido elogios por su labor intelectual del periódico

berlinés de la izquierda alternativa *Tageszeitung*. De nuevo, en Italia, la revista *30 Días*, del grupo católico Comunción y Liberación busca un entendimiento con sectores a la izquierda del socialismo para bloquear los planes de desmantelamiento de la asistencia social que quieren ejecutar los mismos que crearon el Estado del Bienestar y lo han llevado a la quiebra. Las alianzas vigentes desde 1945 han saltado hechas pedazos. Primero cayó el bloque oriental y ahora le ha tocado el turno al occidental. El reinado universal de la democracia, tal como ésta se concebía, no ha durado ni tres años.

Los partidos que habían monopolizado la política (liberales, socialdemócratas, democristianos) están siendo empujados desde los extremos y corren peligro de fenecer aplastados. Los ciudadanos ya no consienten los fallos del "sistema". Ha desaparecido la vieja excusa de tener que soportar la corrupción, la ineficacia y el nepotismo, porque si no venía la "horda roja". El auge de los movimientos de ruptura refleja el hartazgo del pueblo. Y la incapacidad de los gobernantes

para resolver la recesión económica no hace más que agravar la crisis política.

El agotamiento del modelo de partidos es evidente y su probable extinción podría ocurrir al menos donde existen minorías preparadas para sustituirlo. La principal cuestión ahora es la forma, violenta o pacífica, como está sucediendo en Italia, en que va a realizarse.

Cada día, el Nuevo Orden Mundial se desmorona un poco más. La Historia está retrocediendo a una velocidad inusitada. Se está procediendo a la liquidación de las consecuencias posteriores a 1945 (re-

nificación de Alemania, desaparición de los bloques y agonía de las ideologías periclitadas), al Tratado de Versalles (desmembramiento de los estados artificiales) y, por fin, a la Revolución Francesa (superación de la división de la sociedad en derechas e izquierdas y superación de las utopías). Pero no parece que el proceso de descomposición vaya a detenerse. **Dalmacio Negro** ha expuesto en esta misma revista la idea de que la "perestroika" supuso cerrar el ciclo revolucionario iniciado con la Reforma protestante y el Renacimiento. De modo que continuará.

El silencio de los cementerios

Mientras tanto, España, desde la negativa de **Fernando VII** a sumarse a la coalición contra **Napoleón**, huido de la isla de Elba, e invadir el sur de Francia, se

ha acostumbrado a desperdiciar las ocasiones históricas. Sólo gestos ocasionales de personas independientes rompen la monotonía, como la coincidencia del ex ministro **Gonzalo Fernández de la Mora** y del antifranquista **Antonio García Trevijano** en criticar los

defectos de nuestra democracia, en un programa de "La Clave"; o la afirmación de **Javier Sádaba** de que si bien le repugnaba el Frente Nacional francés más le repugnaba que una injusta ley electoral privase de representación a un partido con el 13 por

concebible, primero, la asociación de un puñado de universitarios para editar un periódico de ideas y, segundo, su éxito de ventas como sucede en Alemania. Y esto cuando España es, junto con Italia, la nación de Europa occidental en la cual se dan las "condiciones objetivas" para un estallido social: tasa de paro del 21 por ciento, terrorismo, corrupción rampante, quiebra económica del Estado, separatismos, impunidad de los delincuentes, etc. Sin embargo, no hay ni pasa nada.

En Estados Unidos las instituciones culturales, los

"think tanks", son respetados por la prensa y los políticos; influyen en los programas electorales y en la tarea de gobierno. Por contra, en España no existen estas fundaciones y la principal misión de los intelectuales es firmar manifiestos o proferir estentóreas advertencias sobre la vuelta de la guerra civil si el partido socialista pierde las elecciones... y ellos pierden sus subvenciones, sus viajes, sus revistas. Forman una policía política, denunciada por **Fernando Arrabal** al recibir el premio de Teatro de la Academia Francesa. Arrabal dijo que en España impera "una dic-

ciento de los votos; Sádaba pronunció estas palabras en la presentación del libro del ex alcalde de Bilbao, **José María Gorordo**, expulsado del PNV por no someterse a la disciplina del partido, y cuyo significativo título es *Otra forma de hacer política*. En nuestro país es in-

tadura teatral a manos de unos peones del partido socialista. (...) Lo peor de todo esto son las comisiones y subsidios infamantes. Un parasitismo de sanguijuelas" (ABC, 27-6-1993). Los escritores y artistas no subvencionados no aparecen en televisión, por lo que su mensaje no llega a la mayoría. Responsabilidad en ello le cabe a los medios de comunicación de la llamada derecha, que por querer pasar por liberales contribuyen a crear falsas famas. El debate que más páginas ha acaparado ha sido el aporte de argumentos a favor del despido libre aducidos por los afortunados poseedores de contratos blindados, muchos enriquecidos gracias a la corrupción y ninguno verdadero empresario.

¿A qué puede deberse este silencio de los ciudadanos y los intelectuales? ¿A las secuelas del franquismo? Ni el bolchevismo consiguió extirpar la creatividad y el sentimiento de rebeldía de Rusia. ¿Al referéndum sobre la OTAN, que desmoralizó a todos los situados a la izquierda del PSOE? ¿A que la mayoría de la sociedad ha aceptado las prebendas del poder y nadie quiere prescindir de lo recibido? La situación española recuerda mucho a la existente en Italia hace diez años, pero bajo ninguna excusa podemos permitirnos perder una década.

Quien paga, manda

Otra explicación del desolador páramo cultural en que vegetamos como zarzas es el bloqueo de los canales entre los pensadores independientes y los ciudadanos: prensa, radio, columnistas, televisión, editoriales. Uno de los capítulos más interesantes del libro de **Jiménez Losantos**, de título estremecedor, *La dictadura silenciosa*, es aquél en el que describe la magnitud de los multimedia, que

concentran en unas pocas manos el inmenso poder de decidir qué ven, leen y escuchan millones de españoles. "El oligopolio del Pacto de los Editores y, dentro de él, la posición dominante del imperio informativo de Jesús de Polanco, que puede sobrevivir e incluso heredar al Pacto, impide la consolidación de un espacio plural, representativo de la diversidad española". Al no estar aprobada ninguna ley antimonopolio, al estilo de las vigentes en Estados Unidos e Italia, el panorama español, en el campo de la comunicación, es idéntico al de México bajo el PRI. En otro capítulo se expone sobre otro tipo de represión cultural ejercida en varias regiones a través de la política lingüística, cuya pretensión consciente es erradicar el castellano y crear diferencias respecto a ese ente cada vez más abstracto llamado España. En Cataluña, la Generalidad ha hecho imposible que un niño pueda estudiar en castellano (lengua cooficial) en cualquier colegio público. Quien intenta denunciar el conflicto lingüístico ha de hacerlo amparado en un seudónimo para hurtarse a las previsibles represalias, como los autores de la novela *Extranjeros en su país*, editada en Madrid. En el País Vasco, la intención del partido hegemónico es la misma, pero se ha producido un fenómeno similar al comentado en la primera parte de la presente crónica. Varios de los militantes de ETA en los años 60, en la actualidad se oponen a la "limpieza lingüística"; el más conocido es el escritor **Jon Juaristi**.

Pero la política no explica todo lo malo que ocurre en la cultura y en los medios de comunicación. El mercado también impone sus reglas, medidas en ingresos por publicidad e índices de audiencia. De ahí la supresión de *La Clave* en Antena 3 y la reiterada programación de "telebasura". Y con *La*

Clave desaparece de la televisión el último programa de debate, que ya languidecía desterrado a la madrugada de los viernes. Los gestores de las cadenas de televisión creen, como en un axioma, que los debates y los programas de cierto nivel intelectual no atraen publicidad, por lo que prefieren producir concursos y "reality shows". El daño que estos últimos causan en la audiencia es tal que en Italia la Iglesia ha propuesto apagar los televisores en señal de protesta. Para los obispos españoles, en cambio, la mayor preocupación pastoral consiste en que las declaraciones del impuesto sobre la renta presenten la crucecita en su casilla correspondiente; ni parece interesarles recuperar una cadena de medios de inspiración católica, como la que hubo desde el siglo XIX hasta hace unos pocos años. Ha tenido que ser una organización laica, la Asociación Española de Psiquiatría, la que ha advertido de su inmoralidad y falta de ética. Pero mucha culpa la tienen los espectadores que los ven y los que se prestan a salir en ellos por un día de fama. Por fortuna, a veces, quien a hierro mata a hierro muere. El nuevo espacio de la hiena de Alcácer ha constituido un fracaso.

España, inerme

Continúa el ascenso de la objeción de conciencia. En 1991 se reconocieron 28.627 objetores y en 1992, 35.327, lo que representa ya más del 20 por ciento del contingente militar. En tres años el sistema de recluta obligatoria tendrá que ser cambiado simplemente porque habrá reventado. "Por qué en Francia, por ejemplo, el número de objetores es reducidísimo? No valen las explicaciones del tipo del recelo que provoca el

Ejército en un pueblo que ha padecido una dictadura militar porque los llamados a filas no conocieron el anterior régimen; además, el rey, capitán general de los Ejércitos, tan respetado por los españoles, fue designado por **Franco**. La única explicación válida radica en el rechazo a un servicio militar anquilosado.

El periodista **Ismael Medina** y el coronel **Amadeo Martínez Inglés** han escrito sendos libros, curiosamente con idéntico título, *España, indefensa*, donde denuncian nuestra desguarnición militar. La revista *Defensa*, dirigida por **Vicente Talón**, publica en el número de junio un editorial y un artículo sobre el mismo asunto donde se afirma que vamos "hacia el desastre". Los autores citados comparan la situación con las vísperas de 1898 y de la invasión del 711.

¿Es la relación entre ambos hechos de causa y efecto? En mi opinión se trata de lo contrario. El crecimiento de la objeción es una reacción a un modelo de Ejército impopular e incapaz de cumplir las misiones confiadas por el artículo 8º de la Constitución. A diferencia de otras Fuerzas Armadas, las españolas no han sabido entender el cambio de los tiempos. La "mili" no constituye ya un servicio ni un honor, sino una obligación que incumbe a los hombres en una fase de la vida en que empiezan a buscar trabajo o cursan los estudios superiores, mientras que a sus competidoras en el mercado laboral, las mujeres, no les vincula, aunque pueden alistarse voluntariamente. Este contrasentido ha movido a la Audiencia Provincial de San Sebastián a plantear una cuestión de inconstitucionalidad sobre la vulneración del principio de igualdad. La concepción de la recluta forzosa como medio adecuado para garantizar la defensa nacional y como contra-

partida a prestar por los ciudadanos varones a cambio de los derechos otorgados por el Estado, originaria de la Revolución Francesa, ha sido superada por las recientes guerras (de Vietnam, las Malvinas, las dos del Golfo Pérsico), el avance tecnológico y la equiparación jurídica de las mujeres.

A la lista de los errores que nos han conducido a la postración, las restricciones presupuestarias, la contumacia en mantener la leva, la indefinición del enemigo, las campa-

ñas antimilitaristas y la falta de moral, se añade el mutismo de los mandos, que callan como si se avergonzasen de dar su opinión o dicen verdaderas memeces. Los ciudadanos no conocemos la opinión de los militares respecto a la OTAN o a la operatividad del Ejército. El colmo es la perogrullada del general **Porgueres**, que afirmó en *ABC* que España carecía de enemigos. Entonces, licenciemos al general y a los demás militares y eso que nos ahorramos.

Pedro FERNÁNDEZ BARBADILLO